

El problema de las Malvinas

Todavía está lejos de vislumbrarse la solución del problema de las Malvinas. Pero lo que está claro es la magnitud del problema. Está bastante claro la serie larga de elementos importantes para la política latinoamericana, que han sido puestos en juego por la ocupación militar, acometida el dos de abril por Argentina. Veamos algunos de ellos.

Ha sido puesta en juego la Doctrina Monroe. Una poderosa flota extracontinental avanza contra parte del continente latinoamericano y sus propósitos de entrar en combate no son negados por la Primer Ministra del Reino Unido. Supuestamente toda América y Estados Unidos en particular deberían ponerse en pie de guerra. Pero la Doctrina Monroe ha cambiado de sentido. Lo que hoy importa es que no se acerque a América el poderío soviético, pero no cualquier otro poder extracontinental, con tal de que sea amigo y aliado de Estados Unidos.

También ha sido puesto en juego el TIAR, el Tratado Interamericano de Existencia Recíproca, que promete la ayuda militar de toda América, cuando uno de los miembros se vea agredido por una potencia extracontinental. Pero de nuevo aquí vemos la verdad y la realidad del Tratado. Se suponía que sólo el poder soviético podría intervenir por la fuerza en territorio latinoamericano. No se pensaba que lo pudieran hacer otros países democráticos, occidentales. Y entonces han venido las disquisiciones: que si no se sabe si las Malvinas son latinoamericanas, que si se duda sobre su soberanía, que si fue Argentina la que comenzó... Todo menos enfrentarse con la política de Estados Unidos. Lo único que ha hecho el TIAR hasta ahora es demandar una tregua inmediata y dar un respaldo simbólico a Argentina, al apoyar el reclamo argentino de soberanía sobre las Islas Malvinas. Diecisiete naciones votaron a favor y se abstuvieron Estados Unidos, Chile, Colombia y Trinidad Tobago.

También está en juego el carácter de aliado de Estados Unidos respecto de los países latinoamericanos. ¿Es Estados Unidos un verdadero aliado de América Latina, incluso de los gobiernos pro-norteamericanos de América Latina? ¿O sus verdaderos aliados son los países noreuropeos, los de la OTAN? Es cierto que Haig ha hecho y sigue haciendo fuertes gestiones para conciliar los intereses del Reino Unido y de Argentina, lo cual significa que tienen los Estados Unidos intereses reales con los dos países. Pero se trata de eso, de una conciliación y no de una clara puesta en favor de Argentina y de los intereses latinoamericanos, que van en favor de que la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich esté en manos de Argentina.

También está en juego la teoría de la violencia. Por violencia el capitán inglés John Ouslov, al mando de la corbeta Clio, ocupó el 3 de Enero de 1833 Puerto Soledad y expulsó a los pobladores aprisionando al comandante Luis Vernet. Por violencia recuperó Argentina en días pasados el territorio de las islas, aunque sólo derramando sangre propia. Y en el propio Parlamento inglés hemos escuchado que la libertad y la democracia, cuando no pueden ser defendidos por otros medios, deben serlo por la fuerza de las armas. Es cierto, aquí también, que se está haciendo lo posible por evitar una sangrienta confrontación militar, pero por la fuerza de las armas han sido recuperadas las Georgias y por la fuerza de las naves y de los aviones se piensa desalojar, si es que resulta necesario, a los cerca de diez mil hombres armados que mantiene Argentina en las Malvinas. ¿Dónde están los teóricos de la no-violencia, los que rechazan la violencia venga de donde venga? Todos ellos están contra la violencia, pero pocos se atreven a decir que nunca es legítimo el uso de la violencia ni que la violencia nunca es principio de derecho.



Pugilato explosivo en las Malvinas:

Y finalmente está en juego también el por qué Argentina se ha atrevido a correr el riesgo de recuperar *manu militari*, lo que no ha podido recuperar por la vía de la negociación. De todo es sabida la ilegitimidad del régimen político argentino actual. Nacido de un acto de violencia, perpetrado por los militares contra el régimen constitucional imperante; sostenido por la fuerza de las armas y por el asesinato de miles de argentinos, a los que eufemísticamente se les llama desaparecidos; respaldado por una constante violación de los derechos humanos sindicales y políticos, busca alcanzar una legitimidad que nunca tuvo y una popularidad de la que siempre careció por un acto, que despierte el sentimiento

siempre alerta del nacionalismo argentino. Veremos cómo sale el Teniente General Galtieri del embrollo. Quizá si sale bien de él puedan los argentinos renunciar a pedir cuentas a un Ejército que es responsable directo de miles de asesinatos y que es responsable también de una profundísima catástrofe económica.

Cuando termine esto de las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur sabremos muchas cosas. Entre otras sabremos a qué atenernos sobre la doctrina Monroe, sobre el TIAR, sobre la solidaridad latinoamericana, sobre los verdaderos intereses norteamericanos, sobre lo que da de sí la violencia y sobre las bases populares de la señora Thatcher y del señor Galtieri.

E.B.

29 de abril de 1982.